



# El Arbolito Navideño Sostenible

**Aunque pareciera que el 2020 fue hace siglos y las cosas vuelven a la normalidad, llegó el 2021 y nos encontramos en pleno apogeo navideño.**

**Este último año nos ha servido para reflexionar y proponernos cambios. Muchos nos trazamos metas de ser más consecuentes con el medio ambiente. No es un cambio fácil puesto que tenemos un arraigo fuerte a costumbres y a tradiciones culturales que no necesariamente son las más sostenibles.**

Una de las primeras cosas que podemos contemplar cambiar es el arbolito de Navidad, ícono protagónico de estas fechas. Sin importar la clase socio-económica a la que uno pertenece, el arbolito es un artículo que casi no puede faltar en el hogar dominicano. Entre las opciones más comunes están los charamicos y los arbolitos plásticos. Desafortunadamente, ambas opciones tienen un costo ambiental, quizás uno más alto que el otro.

Los charamicos no son árboles secos que artesanos han encontrado fortuitamente cerca de la ciudad de Santo Domingo, sino que estaban vivos y formaban parte del bosque. Por lo general, se usan varias especies del género *Eugenia* que conocemos como “arrayán” o “arraiján” para su elaboración. Estos se extraen de las zonas contiguas a Santo Domingo. Se cortan, se secan, se pintan. Básicamente, la elaboración de charamicos no es más que un proceso de deforestación

que se ha querido justificar como una tradición artesanal de la época. La única diferencia que hay entre cortar el bosque para hacer carbón o para hacer charamicos es que al menos uno de los dos se va a utilizar para la cocción de alimentos, una necesidad, mientras que el otro se va a usar como un mero adorno que eventualmente será descartado.

¿Entonces los arbolitos hechos de plástico parecerían ser una mejor opción para una Navidad más sostenible? Pues se podría justificar diciendo que los reusamos año tras año. Aunque este argumento es válido, sigue siendo un producto plástico que proviene de resinas fósiles cuya fabricación también tiene una huella de carbono significativa.

*Vivimos en una isla, las más poblada del Caribe, y por tanto la presión sobre nuestros recursos naturales limitados es cada vez mayor. Ser sostenibles ya no es un privilegio sino una necesidad.*

¿Entonces, cuales pueden ser alternativas más sostenibles al momento de decorar con el árbol de navidad? Pues la respuesta es sencilla, en vez de usar un árbol muerto o uno de plástico, ¿porqué no usar un árbol vivo? El mismo arrayán es un arbolito nativo lindísimo de porte mediano

con hojas levemente fragantes que se usa frecuentemente para paisajismo de exterior e interior. Aparece fácilmente en los viveros del país. Podríamos ponerlo en un tarro para adornar nuestros hogares con una planta viva el resto del año.

Para los que prefieren un arbolito que parezca una conífera tradicional, localmente hay varias especies ornamentales, entre estas la Thuja, un “pinito” frondoso y fragante que embellece cualquier espacio.

Así como nos propusimos cambios para llevar vidas más armoniosas con nuestro medio ambiente en este último año, continuemos con esa misma meta para el 2022. Vivimos en una isla, las más poblada del Caribe, y por tanto la presión sobre nuestros recursos ambientales limitados es cada vez mayor. Ser sostenibles ya no es un privilegio sino una necesidad. Apostemos por este valor cuando decidamos colocar el árbol de navidad.

*Por Eladio Fernández*

*¿Quieres tener más información?  
Escríbenos a:  
info@fundacionpropagas.do*

